

[Historia]Un verano con mamá

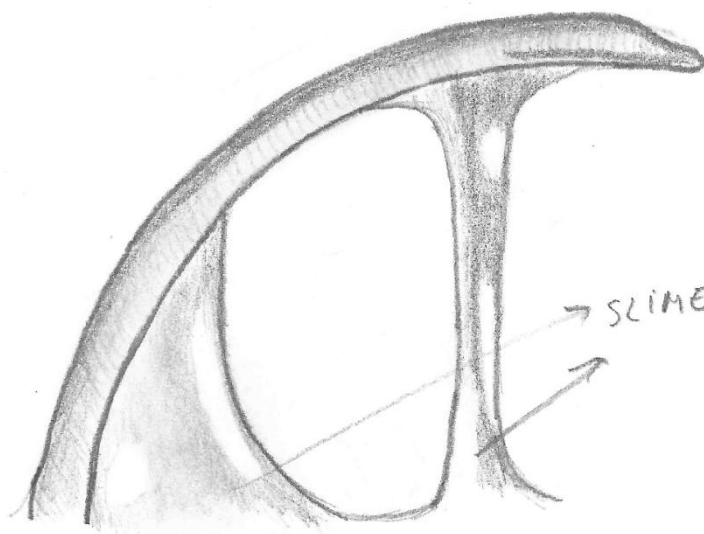
[EPISODIO 2. PARTE 2: Bautismo.]

Los filamentos se replegaron y el esfínter se abrió delante de nosotros. La cavidad de detrás de vio mejor a medida que la abertura circular se hacía más grande. Cuando dejó de aumentar el espacio y tras un breve descanso entramos agachados pasando un escalón orgánico.

La habitación a la que entramos era muy diferente a la anterior. El estómago espacioso y sin obstáculos daba paso a un caótico paisaje repleto de pliegues de piel esponjosa de paso difícil, todo bañado en la tenue luz de la dragona.

"Sígueme de cerca y no te pierdas"-Indicó.

De pronto, un par de tentáculos mucho más largos y del ancho de un brazo aparecieron de entre los pliegues y se acercaron a Andrea restregándose contra sus piernas como si fueran dos perros fieles recibiendo a su dueña. Después de un rato de pegajosos cariños mutuos avanzaron a través de los pliegues que apartaban dejando un paso abierto transitable. Aún así tuvimos que apoyarnos entre nosotros para no tropezar con algún saliente traicionero. Todo estaba mojado por una capa espesa de líquido transparente que se pegaba a todo lo que hacía contacto y era difícil andar rápido. La resistencia y viscosidad era mayor cuanto más rápido nos movíamos. Cuando cogimos el tranquilo no nos costó mucho cruzar el camino sinuoso.



"Un par de tentáculos mucho más largos y del ancho de un brazo aparecieron de entre los pliegues"

Tentáculo Centinela en la imagen.

Los centinelas apartaron los últimos obstáculos y entramos en una habitación de paredes cartilaginosas por su única entrada, que se abrió como una cortina. Según entré, vi que

la pared era bastante gruesa. Dentro de la sala había una especie de cama puesta en vertical, por poner un símil, compuesta por una protuberancia de piel esponjosa suficientemente grande como para que sobre ella se pudiera tumbar un adulto. Las paredes, suelo y techo estaban tapizadas por los tentáculos filamentosos y algunos grandes como los centinelas, que reptaban entre ellos. También había estructuras cilíndricas que apenas llegaría a rodear con mis brazos, y unos huecos en las paredes donde no había nada más que un líquido transparente parecido al agua goteando.

"Es aquí..."- Dijo Andrea."Te ayudaré a prepararte para el sueño. Cuando te duermas empezarás a cambiar, recuerda que en caso de despertar no debes intentar permanecer despierto."

"¿La forma de abrir el píloro es por algún motivo oculto?"-Pregunté confidente.

"... Son uno de mis... Ehm, gustos. También"-Admitió.

"Creo que mi madre sólo quería aliviarte un poco la tensión del momento, después de haber sido devorada y eso... ¿Qué hacemos ahora?"

"Pues tú no mucho más, sólo apóyate en ese respaldo"-Señaló.

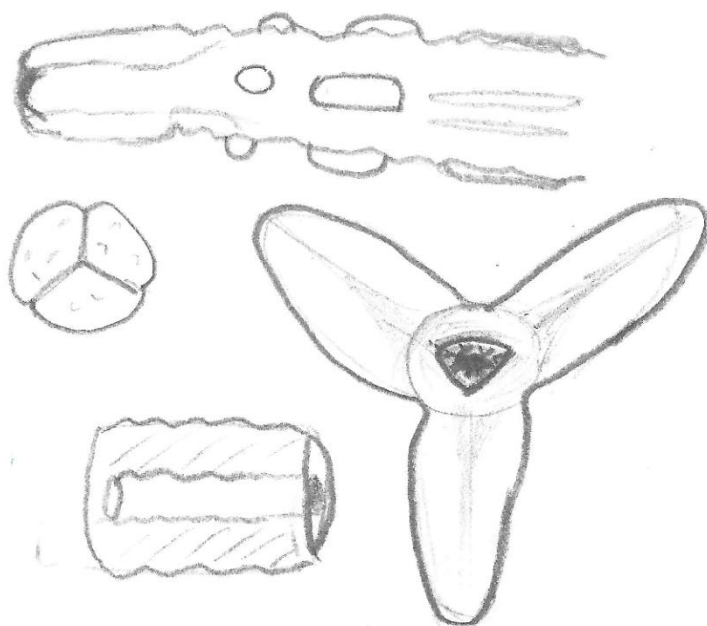
Apoye la espalda contra la protuberancia, que noté ligeramente inclinada hacia atrás.

"¿Vale así?"

"Sip! Verás, cuando estés preparado el lugar se llenará de un líquido protector en el que te ahogarías si no tuvieras un respirador. Además de eso tengo que proteger y sujetar tus extremidades para que no te hagas daño en la transformación. No te preocupes, no sentirás dolor alguno. Los que han pasado por esto lo describen como un sueño paradisíaco"-Explicó. Entonces tocó al centinela que le rondaba por su derecha y éste se retiró. Tan pronto como desapareció del lugar, salieron de los huecos de las protuberancias cilíndricas en el suelo dos pares de enormes tentáculos en mi dirección; regordetes, rugosos y con una especie de boca en su extremo con tres labios carnosos abiertos similares a las bocas de las sanguijuelas de la Tierra, pero sin dientes. Las cuatro extrañas bocas se abrían y cerraban sin orden, pero no se movían del sitio.

"Ehm... Hola"-Dije. Las criaturas no reaccionaron.

"Estos son los 'capuchones', cubrían y protegerán tus brazos y piernas y te ayudarán a compatibilizar su transformación. Parecen amenazantes, aunque la verdad es que son muy monos"-Dijo mientras acariciaba a uno de ellos.



"Enormes tentáculos; regordetes, rugosos y con una especie de boca en su extremo con tres labios carnosos"

En la imagen: uno de los 4 tentáculos Capuchón. Protectores de brazos y piernas.

"Si no tuviéramos el mismo gusto te diría que estás loca. Pero sí, son monos"-Dije.

"Te ayudaré a ponértelos. Será como si te pusieras una camisa nueva. Salvo que es viscoso y tal..."-Dijo ella. Con las dos manos llevó a uno hacia mi derecha, y cuando estuvo cerca, su boca se abrió despacio con un sonido visceral descubriendo un tubo bañado en un lubricante de algún tipo, y que emitía una tenue luz azul.

Metí la mano y rocé la parte interna de los labios y reconocí que ese fluido era en que bañaba todo el lugar desde que salimos del estómago. Profundicé un poco más y mis dedos desaparecieron en el tubo, el resto de la mano deslizó fácilmente con un pequeño empujón. El capuchón entonces empezó a succionar con suavidad el brazo hacia dentro, pude ver cómo el regordete tentáculo subía hasta el codo como si estuviera sorbiendo un espagueti. En su interior no había espacio suficiente para abrir la mano por lo que cuidaba que estuviera en una postura que ocupara un ancho mínimo para ayudar al capuchón, que seguía sorbiendo y avanzado sobre el codo, adaptando su tamaño hasta que la boca me llegó al hombro y siguió hasta que todo él quedó oculto. Con ello mi brazo entero quedó insertado en la criatura y mi mano alcanzó una zona más amplia donde pude abrirla, pero sin poder rotar la muñeca. El labio superior se dejó caer sobre mi cuello y se quedó pegado, mientras que los dos inferiores se pegaron sobre mi pezón derecho y mi omóplato derecho. Entonces unas prominencias esféricas sobresalieron de la piel del capuchón y se encendieron, brillando en un azul sólo un poco más brillante que el fondo rojo-amarillento que emitían las paredes de la sala.

Aquel contacto hizo que volviese a estar erecto otra vez, de tal modo que el pene pasó de estar reposando flácido a estar duro y mostrando todo el glande cuando el capuchón terminó de cubrir mi brazo.

"¿Crees que esto cuenta como 'fisting'?"-Pregunté.

"Pregunta a la Matriarca cuando salgas"-Respondió Andrea.-"¿Vamos con el otro?"

"Tú eres la experta"-Dije.

En seguida Andrea anduvo hacia mi izquierda y agarró otro capuchón y lo acercó a mi brazo izquierdo. Los tres labios descubrieron la boca y recibió mi mano, succionando y subiendo hasta el hombro. De igual modo los tres labios aseguraron el cierre del capuchón, simétricamente al caso del brazo derecho. Tras la acomodación de los pegajosos tres labios, también surgieron las protuberancias esféricas que se encendieron en azul. Parecían rellenas de un líquido que producía la luz en base a una reacción química lenta y continua.

"Bien, ahora tenemos que ponerte cómodo"-Dijo.

Acto seguido la forma de los pliegues que formaban el colchón vertical donde estaba apoyado cambiaron, adoptando la forma de un cómodo sillón.

"Guay, me siento como un rey"

"Tocan las piernas. Es la misma idea"-Introdujo ella. Cogió el tercero de los capuchones y me lo puso en el pie izquierdo, como vistiéndome con un pantalón. Subió despacio hasta recorrer toda la longitud de la pierna y toda ella quedó guardada en su interior. Los tres labios se me pegaron y desplegó las protuberancias luminiscentes, que eran más grandes que las de los capuchones de los brazos. Además sentí como cinco ventosas huecas hacían lo mismo con cada dedo del pie, cada uno estaba ahora cubierto con su propio 'capuchón de dedos de los pies' y también la planta y el empeine estaban bajo la atención de los finos tentáculos que los inspeccionaban. Llegó el cuarto capuchón para guardar la otra pierna y asegurarla de igual modo, junto al cuidado individual de cada dedo del pie.

"Esto se siente genial, la textura que siento es acogedora"-Dije mientras trataba de percibir el aluvión de sensaciones.

"Aún se requieren más tipos de protecciones"-Dijo Andrea.

"Me muero de ganas por tenerlas"-Dije.

"Ya que estás sentado, convendría que te abrieras de piernas un poco"-Dijo ella.-

"Tengo un amigo que te limpiará los intestinos"

Un tentáculo furtivo proveniente de abajo con un diámetro de unos tres centímetros de cabeza redonda y prominencias de carne blanda y flexible con forma de pinchos intentaba meterse en mi ano. Insistía con empujones suaves, hasta que le dejé entrar, mis esfínteres anales se relajaron y el tentáculo penetró sin resistencia debido a su lubricación. Era larguísimo y se metía cada vez más profundo, podía seguir su avance mirando al bulto alargado en mi tripa. No paraba de entrar más y más, llegando más y más lejos. Haciendo desaparecer, quien sabe con qué mecanismo, los obstáculos que guardaba el intestino. Continuó adentrándose más allá de que acabara de surcar el intestino grueso y pasó al delgado, donde ocupó todo espacio hasta llegar a mi píloro, donde se detuvo.

"¡Ohhhh, sí! Ufff..."-Grité.

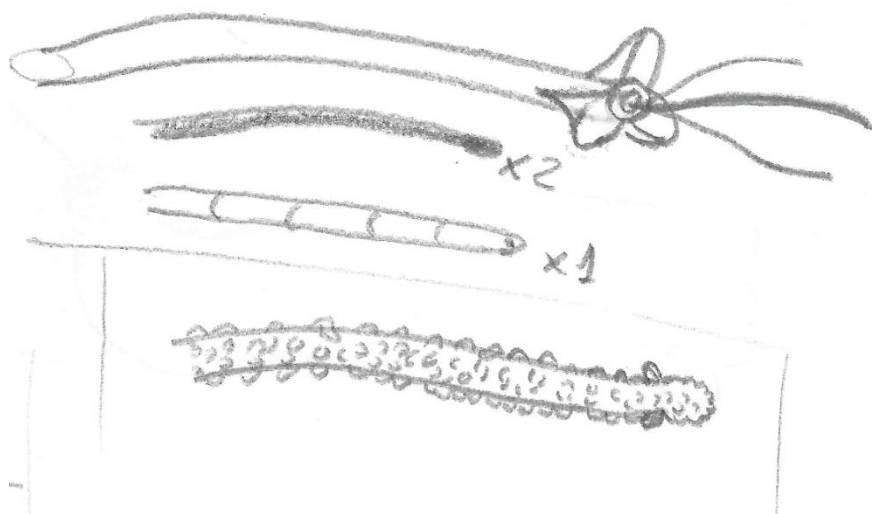
"Como todos los demás protectores, lo tendrás durante toda la transformación"-Dijo ella.

"¡Bien!"-Me alegré. Recordar que era mi madre quien controlaba y guiaba aquel largo tentáculo me ponía muy duro.

"Según me dijeron, te gusta el 'sounding' ¿verdad? Disfrutarás lo que viene ahora."-Dijo Andrea.-"Te presento a la sonda que recogerá tu pis para que no se te acumule durante los días que estés aquí"

Un tentáculo de sección más elíptica salió de un pliegue del techo, justo sobre mí, y se estiró hasta chocar el suelo y quedó colgando. Andrea lo cogió del extremo, que estaba abierto y hueco y rebosaban unos hilos de líquido transparente y metió dos dedos de su mano libre dentro y los movió como si le estuviera masturbando. El tentáculo sonda se curvó hacia ella y del hueco aparecieron tres filamentos que se enredaron en sus dedos para instantes más tarde soltarla de nuevo, dos de ellos como los que había en la pared del estómago y el tercero era ligeramente más grueso.

Andrea se puso frente a mí y sujetó mi pene con la mano derecha mientras que con la izquierda guiaba la sonda en dirección hacia el meato.



Arriba: Tentáculo sonda.

Abajo: Tentáculo depurador intestinal.

“Espera, un segundo. Por favor...”-Dije.

"¿Qué ocurre? Creía que sabías que no duele..."-Dijo extrañada.

"No es eso... Escucha, cuando me transforme tendré un cuerpo nuevo que podría ser completamente distinto. Antes de que eso ocurra, te pido que..."

"Sé lo que intentas decir, pero no podemos perder más tiempo. La leche que bebiste también contiene el somnífero que debería de estar a punto de empezar a actuar"- Interrumpió.-"Aunque...Intentaré hacer algo rápido"

Se arrodilló en frente de mí y sujetó con la mano libre mi polla firmemente, masturbándome. Después, con el índice y el pulgar en forma de anillo presionó la base del glande un instante, con lo que se hinchó un poco. Yo apenas podía respirar por el intenso placer. Volvió a masturbar el pene en movimientos largos que recorrían toda su longitud, siempre se detenía en la base del glande, donde presionaba más fuerte.

Acercó el tentáculo sonda y los dos tentáculos filamentosos abrieron el meato metiéndose cosa de un centímetro en su interior. El otro tentáculo se metió en la abertura y se deslizó siguiendo la uretra. Mientras tanto, Andrea seguía masturbándome presionando allí donde el bulto que marcaba la sonda avanzaba. Avanzaba hacia dentro despacio, presionando las paredes internas del tubo urinario, casi podía saber en todo momento el lugar exacto donde estaba el extremo. A medida que iba profundizando en las zonas más cercanas a la vejiga, iba ralentizando el avance y avanzando con más cuidado hasta que por fin topó con la cavidad y se metió dentro, donde se detuvo. Sentí entonces algo curioso, como si estuviera meando y un escalofrío me recorrió la espalda.

"Brrr, ¿Qué ha sido eso?"

"Eso es que acabas de hacer pis"-Respondió ella.

[Nota del escritor: Una vez dentro, la cabeza del tentáculo sonda en la vejiga se abre para permitir que la orina evacue a través de él vaciándola completamente.]

Entonces los dos tentaculillos soltaron el meato y se enrollaron en el pene manteniendo el glande expuesto. Con ayuda de Andrea, el pene se fue metiendo en el capuchón, dirigido por los filamentos que agarraban mi miembro. Como con mis brazos y piernas, el tentáculo hueco fue avanzando a base de succión y de mover extraños músculos internos a lo largo de mi polla hasta que toda estuvo oculta en el tubo carnosos, caliente y lubricado, en el que encajó perfectamente, momento en el cual las succiones cesaron. Aunque el pene ocupó el espacio a lo ancho, la carne estuvo suficientemente mullida como para no sentirse demasiado presionado. Una beta, imperceptible de otro modo, comenzó a brillar emitiendo en un azul claro.

"No queda mucho"-Dijo ella, tocó al otro de los centinelas, que se retiró. Del mismo agujero donde colgaba el capuchón-sonda colgó el último par de tentáculos. Uno de ellos tenía en el extremo una forma cóncava de la que sobresalía una prominencia de forma y tamaño de un cuello de botella y una abertura redonda; y el otro acababa en una especie de...¿mascarilla? que parecía el protector nasal de unas gafas de buzo, del cual colgaban dos tentaculillos de un palmo de longitud cubiertos de agujeros que se hinchaban y deshinchaban pareciendo respirar.

Andrea cogió este último y me lo acercó.

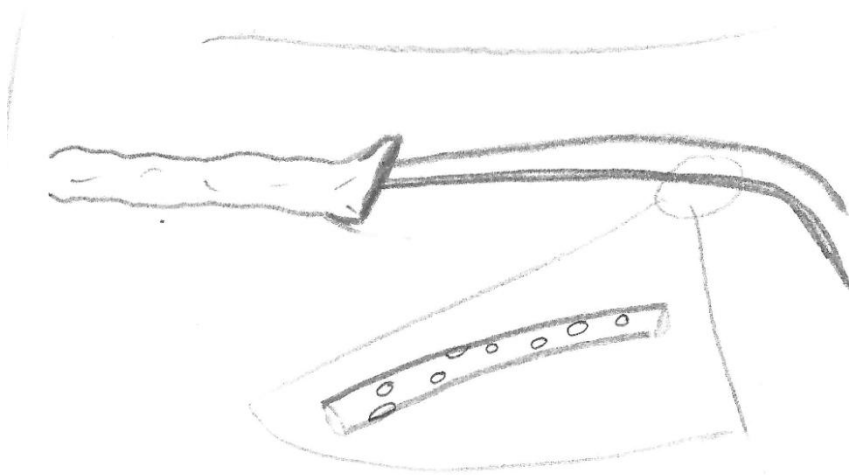
"Este es el respirador, te dará aire bombeado desde los mismos pulmones de la dragona. Lo necesitarás para cuando se inunde este sitio"-Dijo-" Y cerrará herméticamente tu nariz para que no entre nada. Mientras te lo pongo, respira despacio y hondo, mantente respirando y tranquilízate para evitar toser"

Acercó los filamentos respirantes, que exploraron mi cara antes de encontrar mi nariz. Los dos se metieron entonces, cada uno en una fosa nasal.

"Respira por la boca ahora"-Indicó Andrea.

Hice caso y me mantuve sereno mientras los tentaculillos avanzaban por dentro de mi nariz. El líquido que les recubría, además de tener propiedades lubricantes, parecía que anulaba los reflejos y sensaciones de estornudar o de cosquilleos desagradables. Después penetraron la faringe y laringe, y siguieron. De algún modo evitaron las cuerdas vocales y continuaron avanzando por la tráquea y los bronquios principales hasta quedar cada uno dentro de cada pulmón. Los tentáculos respiradores se fijaron al interior de mi aparato respiratorio y dejé de sentir siquiera su presencia dentro de mí.

"¿Han desaparecido?"-Pregunté extrañado. Podía hablar y respirar como normalmente hago sin sentir los tentáculos ni molestarme en absoluto.



Este es el respirador, te dará aire bombeado desde los mismos pulmones de la dragona. (...) Cerrará herméticamente tu nariz.

En la imagen, el tentáculo respirador.

"Siguen ahí aunque no los percibas, esa es la idea."-Contestó.-"¿Notas algo más?"

"No, pero... Espera..."

"Respira hondo, que el aire que te dan ocupe todo tu sistema respiratorio"-Sugirió. Seguí su consejo e inhalé tanto aire como pude y lo exhalé despacio por la nariz.

"Hehehe, ya entiendo por qué lo decías... *snifffff* este aire cálido... proviene de los pulmones de mi madre"-Exhalé-"Ese olor... Me inunda aunque no respire...*snifffff*"-Dije mientras me deleitaba en el aroma.

"¿Otro fetiche?"-Preguntó.

"Mfff, sí..."-Le respondí.

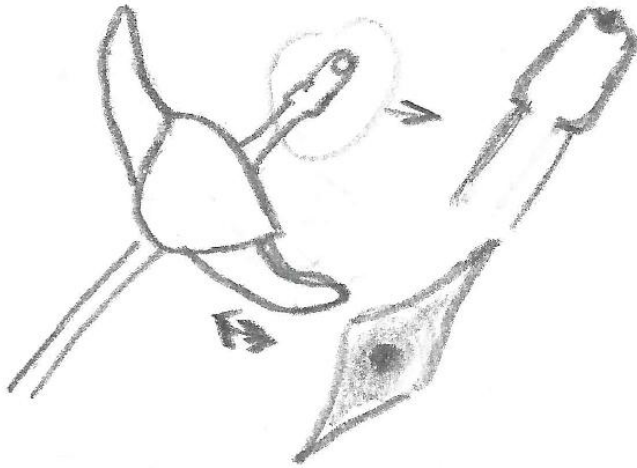
"De ese no me acordaba"-Susurró. Cogió la mascarilla y me la puso en la nariz. Era flexible y se adaptó a mi forma, quedando pegada a mi cara con un viscoso y denso pegamento, una vez mis fosas nasales quedaron completamente selladas, a lo largo del tentáculo se iluminaron las betas de color azul.

"Sólo queda una cosa"-Dijo mientras sujetaba el último tentáculo.

"Be' 'ibaginaba'". Dije, sin poder pronunciar fonemas nasales.

"Este último es el que te alimentará. Comida recogida, masticada y preparada como una papilla para que puedas comer sin tener que estar siquiera consciente. Almacenado en una cavidad oculta de la dragona, para ti. Tendrás suficiente para unas semanas si fuera necesario."-Dijo ella mientras observaba el extremo cóncavo del tentáculo, y el pitorro que guardaba dentro. Cuando tocó el pitorro, este se asomó del cuerpo cóncavo. La

forma era parecida el sombrero y el estípite de una seta. Todo ello sujetado por un largo tentáculo que llegaba al techo. Andrea tomó el pitorro en su boca y sorbió algo que tragó dos veces.



Este último es el que te alimentará. Comida recogida, masticada y preparada como una papilla para que puedas comer sin tener que estar siquiera consciente.

El tentáculo alimentador, en la imagen. Asiste en la alimentación durante el 'sueño'.

"Oh, está bueno"-Dijo mientras un líquido semejante a una papilla con pequeños grumos le chorreó por las comisuras de los labios.-"Eh, no me mires así. Estaba... comprobando que funcionaba, sí. Cuando te ponga esto no podrás hablar. ¿Tienes algo que decir antes?"-Me preguntó.

"¿Qué le pasa a tu extraño peinado? ¿Te lo ha 'labido' 'ud' dragón 'gigadte' 'ed' la peluquería?"-Bromeé.

Ella se adelantó a mí y me dio un beso en los labios, mi último beso como humano. Disfruté de su lengua sedosa acariciar la mía y saboreé su saliva una última vez con mis sentidos centrados en ella.

"Te quiero"-Le dije.

"Yo también, nos veremos pronto"-Respondió.

Entonces acercó el extremo cóncavo con las dos manos a mi cara, y me lo pegó. Encajaba perfectamente en el espacio que dejaba el respirador y su superficie tapaba mi labio superior y se extendía por los mofletes hasta bajo las orejas. Ocultaba también toda la zona de la barbilla y el mentón y un poco de la garganta sin dejar ningún espacio entre medias sin cubrir y quedó pegado completamente y herméticamente sellado por el pegamento denso.

"Tienes que abrir la boca y tragar el pitorro, el tentáculo llegará al estómago."-Indicó Andrea.

Asentí y abrí la boca, el tentáculo cuyo extremo tenía forma de pitorro entró dentro y se apoyó sobre mi lengua y se quedó parado en la parte más profunda. Sentí que no era demasiado gordo, como un dedo meñique.

"Ahora trágalo, hazlo como si el pitorro fuera un gajo de naranja. El resto del tentáculo irá con él"-Dijo.

Entonces tragué y el tentáculo entró rápidamente por el esófago hasta el estómago, puede oírlo porque al entrar dio un chapoteo que se escuchó desde fuera.

Era asombroso cómo podía respirar tranquilamente con eso metido. Tras unos segundos dejó de molestarme su presencia en mi garganta, y un poco más tarde dejé de sentirlo. Como los anteriores, se iluminó con betas azules que indicaban que todo era correcto y que cumplía su función.

"Durante la caída, ha creado una separación usando secreciones mucosas para que puedas tragar saliva sin ahogarte, te recuerdo que ahora tienes los caminos a los pulmones y al estómago abiertos."-Advirtió.-"Cuando la transformación acabe, limpiará la zona a su paso y retirará el canal artificial."

Lo bueno era que fui capaz de tragar a la vez que respiraba, me pareció curioso.

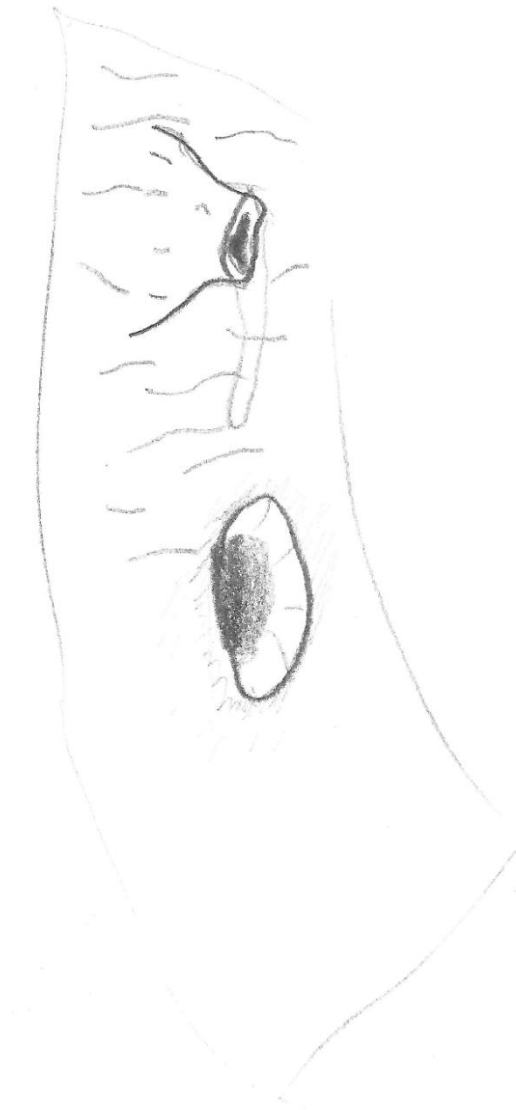
"Ahora el lugar se llenará de líquido, un fluido parecido al líquido amniótico, que te hará flotar. Te dormirás y despertarás cambiado, en un huevo fuera de aquí. La dragona Matriarca cuidará de ti hasta que eclosiones el huevo. Y yo estaré allí desde que el huevo salga del vientre, entonces estaré esperando a la sombra de las patas de tu madre"-Me dijo, tan cerca que pude ver reflejados mis ojos amarillos sobre los suyos-"Recuerda no intentar permanecer despierto si te desvelas, aunque ya hayamos prevenido ese problema. Hasta pronto"

Fue lo último que dijo antes de irse por el camino que habíamos recorrido al venir. Cuando salió de la habitación, unos pliegues carnosos cayeron como dos cortinas sobre el hueco de la puerta, sellando la única entrada.

Quedé solo.

Envuelto y protegido con carne de dragón. Una dragona protectora que me alimentaba, respiraba para mí, me protegía y cubría brazos y piernas, me limpiaba por dentro vejiga e intestinos concienzudamente, me cubría el pene con gentileza y me acariciaba con tentáculos. Sentado en un trono en lo más profundo de la bestia. El viaje mereció la pena, ¡ya lo creo!

De las paredes empezó a fluir un líquido transparente proveniente de orificios, algunos bastante redondos, otros amorfos. Brotaba continuamente cayendo al suelo e inundando la sala. Echado en aquel trono ví como cubría los tentáculos filamentosos del suelo. De pronto el flujo de líquido aumento, y desde las aberturas salía con más presión y era proyectado en grandes cantidades en vez de caer a plomo. El nivel subió más, sobre mi ombligo, y siguió subiendo.



Orificios de las paredes.

Andrea... Ella que sabe tantas cosas de mí, que hablaba con tanta naturalidad conmigo sobre excéntricos gustos sexuales, estaría ya saliendo del estómago a esas alturas. Deseé saber lo que se siente al ser regurgitado y vomitado por la Matriarca. Quería probar tantas cosas con ella que sería demasiado largo plasmarlo en este diario. Le agradecería la ayuda con creces.

El nivel del líquido me cubría por el cuello y seguía subiendo, sumergiéndome. Yo estaba bien fijado al colchón por las sujeciones que me impedían flotar. Tras unos segundos me cubrió por completo y agradecí el respirador.

Abrí los ojos. Mi visión, al principio borrosa, se adaptó al líquido y enfocó perfectamente al cabo de un par de parpadeos.

Sueño...

La cavidad se inundó por completo de líquido amniótico y los tentáculos que me fijaban al colchón se prolongaron hasta que quedé flotando a media altura.

Me sentía bien, mientras flotaba comprobé que podía mover brazos y piernas de la forma que quisiera, los tentáculos y capuchones que me cubrían se movían conmigo sin oponer resistencia. Arropado en ellos, me dejé llevar dejando que mi cuerpo adoptara la posición más natural. Acabé en una posición fetal, flotando.

Mi respiración se ralentiza.

Los latidos de la dragona sonaban graves con un ritmo lento y reconfortante. Me sentí como en un día de invierno frío, en una cama mullida cubierto hasta arriba por gruesas mantas templadas y recostado en una almohada de plumas.

Mis ojos se cerraban despacio. Respiraba tan despacio y mi corazón latía tan lento que cualquiera me habría dado por muerto.

Ya no era yo el que respiraba en mi cuerpo.

Pan... Recién hecho.

.
.
.

La luz brilló con fuerza en todos los apéndices. Todo se inundó con una luz y los mecanismos se activaron.

Cada célula de su cuerpo adquirida nuevas estructuras, guiadas por un poder desconocido. Su genética cambió en todo él, nuevas células crecían y se cambiaban por las antiguas. Los órganos, activos aunque ralentizados, se perfeccionaron con nuevas funciones especiales. Sus huesos se fortalecieron y sus músculos se refinaban como si se hubiera entrenado para ello, quedando fibroso como un atleta bien equilibrado. Se le cayó todo el pelo, que fue arrastrado por una corriente ligera hasta que quedó limpio.

Sus piernas cambiaron. La piel empezó a adquirir un tono verdoso y desarrolló escamas que se superponían unas sobre otras. El talón retrocedió y se elevó y los pies pasaron a ser digitígrados. Los pulgares de los pies se separaron de los demás dedos y recorrieron la cara interna del pie hasta la mitad de la distancia que le separa del talón. Los cuatro dedos restantes engordaron en hueso, carne y músculo y se alargaron hasta que la zona de contacto con el suelo ocupó un poco más superficie que la planta del pie original humano. Nuevas conexiones nerviosas y sanguíneas se extendieron como fractales entre el nuevo tejido para proveerlo de sensores nerviosos, riego sanguíneo y demás estructuras adecuadas. La parte superior de los pies se cubrió con escamas anchas de un

color verde oscuro y de sus dedos brotaron unas uñas retráctiles duras negras mate. Sus plantas y la parte de los dedos que pisaría el suelo carecían de escamas y se componía únicamente de una piel resistente, diseñada para andar descalzo de forma segura, pero suave al tacto y tan sensible como atención pusiera sobre ellas. Entre cada dedo surgió una membrana discreta, estos pies podían pasar la mayor parte del tiempo caminando, pero dada la ocasión podían ser usados para nadar con relativa facilidad.

Las estructuras óseas de las rodillas y caderas cambiaron para poder adoptar las nuevas técnicas de posturas para caminar, correr y saltar digitígradas. Todo envuelto en un músculo más denso y eficiente. Unas placas cubrieron las espinillas como si fuera una armadura.

La bolsa escrotal y los testículos también cambiaron. Los testículos crecieron ligeramente en volumen. La bolsa escrotal se cubrió de escamas finas, delgadas y flexibles que parecían formar una piel uniforme y no se apreciaban salvo a corta distancia. La bolsa se contrajo y arrugó y empujó los testículos hacia dentro del cuerpo, a una cavidad nueva.

El pene también creció, manteniendo la proporción con los testículos. El prepucio desapareció, y aparecieron prominencias blandas en los laterales con forma de pincho que recorrían la longitud total del miembro. Igualmente crecieron en la base del glande. El color del pene humano cambió a un rojo oscuro salvo por el glande y la zona cercana al meato, que era algo más azulado. El pene ahora no estaría siempre visible, sino que sólo se muestra completamente al excitarse. En otro caso, estaría flácido escondido en una cavidad de aspecto similar al de los cetáceos. La hendidura entre la que sale el pene es oblonga y en las cercanías está rodeada por piel suave y sin escamas. La parte interna está teñida de un rosa claro y es una zona sensible provista de unas glándulas secretoras de un lubricante de textura muy similar al líquido pre seminal que, dado el caso, mojan el pene completamente mientras sale. Para orinar se asoma un centímetro la sección del glande correspondiente al meato, de esa forma la orina sale sin obstáculo. Una vez está excitado, tiene control sobre los movimientos (limitados) del pene, como un brazo más, debido a la creación de nuevos músculos en el cuerpo del falo.

El ano ahora está rodeado por carne rosada clara sin escamas, que se va haciendo verdosa oscura con la distancia.

Una cola vertebrada creció desde la última vértebra y se proyectó continuando la curva de la posición fetal. La cola era de tal longitud que, una vez de pie, quedaría a un palmo del suelo. Con una sección ligeramente elíptica y acabada en una punta adornada con unas plumas de color rojo manzana de caramelo, producían reflejos dorados dependiendo del ángulo con el que son iluminadas.

Los brazos se cubrieron de escamas también, las manos se hicieron un poco más grandes y robustas. Entre los dedos aparecieron discretas membranas de carne flexible y resistente. Sus uñas humanas fueron cambiadas por unas garras negras mate, más cortas y pequeñas que las de las patas. La piel de las palmas era más fina que la del lado

opuesto diseñada para manipular objetos de diverso tamaño como las manos humanas. Los nudillos y la parte superior de los dedos se cubrieron por unas escamas más grandes, gruesas y de un tono de verde más oscuro. Más escamas del tamaño normal y color oscuro siguieron cubriendo la parte superior de la muñeca y del brazo, y luego los hombros y la espalda. Por el contrario, escamas de verde claro cubrieron la zona de la muñeca del lado de la palma, y se extendieron hacia las axilas donde se hacían más pequeñas.

Más escamas verdes empezaron a aparecer a la altura del esternón y se extendían radialmente cubriendo lo demás, extendiéndose por el pecho, el abdomen y la espalda. El pecho quedó completamente cubierto por escamas de un color verde algo más claro que el de la espalda y los brazos. Sus pezones eran pequeños y verdes oscuro.

Las escamas más anchas estaban en la espalda, siguiendo el relieve de la espina dorsal por los lados hasta la cola, donde reducían su tamaño con su longitud.

La forma de su cabeza cambió alargándose. La mandíbula se hizo prominente y sus dientes frontales se volvieron puntiagudos. Los dientes se hicieron más grandes, y los molares más anchos, llenando el nuevo espacio con nuevas piezas recién creadas y bien encajadas en el hueso. Las fosas nasales se adelantaron y separaron y la nariz humana desapareció para dar paso a dos hendiduras en la parte frontal del hocico. Su sentido del olfato aumentó debido al mayor tamaño de la pituitaria y a la mayor superficie. La máscara y el respirador se adaptaron en directo a los cambios de tamaño y forma de la cabeza. Su cuello se hizo más robusto y brotaron dos cuernos grises a los lados de la cabeza, naciendo sobre el frontal, creciendo y saliendo a través de la piel cerca de la frontera con el parietal. Ambos cuernos crecieron unos pocos centímetros en dirección a la nuca y acabaron tomando una forma en los extremos que apuntaba hacia arriba.

La corta lengua humana creció, se ensanchó y alargó y se coloreó de un azul grisáceo. La parte interna de la boca se coloreó también, con un tono pálido de azul que se aclaraba en la parte más profunda moteado con manchas rosadas que eran especialmente abundantes en el paladar. Se crearon nuevos músculos y cavidades especiales para la lengua, de tal modo que ahora el músculo que guardaba la boca era una fracción que forma parte de una lengua tentacular de 65 centímetros de largo y que podía controlar a voluntad. Nuevos sensores de sabor se añadieron a la longitud extra aunque los más precisos estaban en la parte que descansaba en la boca. También podría lanzarla rápidamente como si fuera un camaleón cuando caza insectos. La parte oculta de la lengua era más rosada, de aspecto muy parecido a la parte clara de una lengua de jirafa. El extremo se dividió en dos simétricamente y quedó bífida en los últimos 3 centímetros.

Sus orejas humanas fijas se convirtieron en direccionales, alargadas, flexibles y cóncavas con forma de cuchara de unos 12 centímetros de longitud. Además, le sirven para darle expresividad de manera semejante a un la de un perro haciendo uso de sus orejas. Normalmente están orientadas hacia los lados y se mueven involuntariamente hacia el foco de atención.

Sin contar la poca altura extra que le añadían los cuernos, su estatura es de 2,1 metros.

De su espalda brotaron dos extremidades extras, dos grandes alas con gran superficie que se extendieron hacia los lados naciendo bajo los brazos normales. La estructura ósea interna era básicamente la de un brazo largo con una mano y sus dedos de tres falanges muy largas. Las membranas resistentes que rellenaban los espacios están hechas para volar pero usadas con técnica pueden impulsar bajo el agua con mucha potencia. La longitud de las alas, de punta a punta, es de 7 metros y dos centímetros. Una vez los nuevos músculos y tejido cubrió los nuevos brazos y estos fueron cubiertos por membranas, las alas se replegaron sobre el cuerpo, envolviéndolo.

Su complexión era fibrosa, en forma. Los músculos estaban bien formados y le daban un aspecto sano y joven.

.

.

.

No sé cuánto tiempo estuve durmiendo, ni estuve consciente durante la transformación, pero recuerdo haber visto algo en un sueño.

Estaba en el mar, y era humano. Sumergido bajo las aguas transparentes se podía ver el fondo, repleto de coral y peces de colores. Uno de ellos no era tal y vino hacia mí. Aprecié una figura, un ser de parecido humano con una gran aleta de vivo azul poblada con pequeñas alertas laterales en vez de piernas. Nadaba impulsándose con elegantes movimientos hacia mí. La hermosa sirena era Andrea, la más bella de las criaturas que podría imaginar. Me tendió una mano y la tomé, llevándome gentilmente bajo el agua cerca del coral. Me quedaba sin aire y ella puso sus manos en mi pecho.

"Te guiaré en este mundo en el que empiezas a navegar"-Dijo hablando bajo el agua.-
"Hijo de dos mundos"

Me rendí y respiré, notando el agua entrar en los pulmones ahogándome.

Pero no fue el final, el agua entraba y salía de mí mientras la respiraba con tanta facilidad como lo hacía con el aire.

"Tu existencia nueva pide un nuevo nombre. Serás Thzess-Ksloh, que en el idioma de Los Antiguos significa: Hijo de dos mundos"-Me dijo.-"Thzess-Ksloh, el dragón. Tu nombre será impronunciable salvo para ti, te permitirá entrar en las mentes de aquellos que lo escuchen y escribirlo a fuego en ellas. Allá donde vayas te reconocerán por ese nombre"

El nombre retumbó en lo más profundo de mi ser y lo acepté y reconocí como mío inmediatamente. Suprimió mi nombre humano que olvidé para no volverlo a recordar jamás.

"Marcha ahora a tu nuevo cuerpo, Thzess-Ksloh, y nace por segunda vez"-Dijo. La mano se soltó y el agua empezó a brillar con una luz cegadora que me obligó a cerrar los ojos. Después sentí mucho vértigo, como si cayera desde muy alto y después todo se oscureció y no veía nada. Y caí inconsciente.

.

.

.

Thzess-Ksloh, aún conectado a la Matriarca, seguía flotando en su cámara inundada. La transformación duró 27 días y 14 más estuvo allí después, tiempo en el cual hasta la última célula del cuerpo original desapareció.

.

.

.

Cuando desperté estaba en un habitáculo diferente, más pequeño, apenas cabía. Estaba enroscado en posición fetal apoyado en una pared redonda recubierta de una película fina. Estaba igualmente inundado. Seguía respirando a través de la mascarilla, que era el único tentáculo que tenía conectado. Aire fresco, como del exterior, era bombeado a través de él. Apenas podía moverme, estaba bloqueado en todas las direcciones por paredes sólidas.

Abrí los ojos y observé a mi alrededor, había una poca luz que se filtraba a través de la pared desde fuera. Delante de mí vi algo arropándome. Intenté tocarlo y sentí el contacto en mí mismo.

"Eso son... ¿Alas? ¿Son mías? ¿Son realmente mis alas? ¡Guay!, ¡tengo alas!"- Pensé.

Miré a mis manos, fuertes y escamadas, y pasé una sobre la otra.

"Esto es real..."-Pensé asombrado.

Me explore cuanto pude allí dentro. Enroscado, mis propias piernas me tapaban la vista y no veía mucho más de mí. Intenté cambiar de postura pero fue inútil, cualquier otra era sencillamente imposible. Estaba perfectamente encajado allí dentro. Era evidente que tenía que salir de ahí.

Intenté lanzar patadas a la pared y empujar con las piernas con todas mis fuerzas. Pero mis fuerzas eran limitadas, no sabía cuánto tiempo había estado durmiendo y podría haberme atrofiado. De alguna forma mis músculos no conseguían aplicar fuerza suficiente, era como si estuvieran dormidos aún.

Descansé unos minutos y recuperé el aliento. Mirando sobre mi hombro derecho vi que había detrás de mí una pared sobre la que probablemente habría estado apoyado cierto tiempo, por lo que deduje que podría ser el punto débil. Doblé mi brazo derecho para que mi codo estuviera listo para un golpe y agarré el brazo con la otra mano, acumulando tensión rápidamente. Con todas mis fuerzas mi brazo derecho estaba intentando golpear la pared, mientras que el izquierdo lo sujetaba con la misma fuerza. El equilibrio se rompió cuando lo solté y di un golpe seco a la pared detrás de mí. La fuerza del impacto penetró la película de piel que la cubría y resquebrajó una cáscara sólida.

"¿Un huevo?"-Deduje.

La rotura me animó a volver a intentarlo. Pero me había cansado. Tomé aire y descansé unos minutos para hacer lo mismo. Lancé otro codazo y la rotura se agrandó, cayendo un trozo de la cáscara hacia fuera. Pero la película aguantaba.

Otro descanso precedió a otro golpe, que sonó más fuerte. Esta vez me empujé con las piernas para aumentar la fuerza. Un trozo de cáscara de un palmo cayó al suelo por fuera. Entonces me vino a la mente una idea.

Mis nuevas manos tenían garras. El agujero estaba detrás de mí y sobre mi cabeza, a la derecha. Levanté el brazo derecho como si fuera a rascarme la espalda y clavé la garra del pulgar en la parte más baja a la que alcanzaba, y tiré hacia arriba. La película se rasgó como si fuera mantequilla cortada por un cuchillo caliente. Por la abertura salió el líquido del interior del huevo como una cascada y empujándome con fuerza hacia la salida, aún demasiado estrecha.

Antes de vaciarse lancé un último codazo, impulsado por las piernas y el líquido saliendo a borbotones y el golpe abrió una brecha que recorrió todo el huevo. Cuando todo el líquido salió me sentí aplastado por mi propio peso, desacostumbrado a la gravedad. Rasqué la superficie y aparté las costas del huevo que me obstruían y me arrastré fuera, por la abertura agrandada, rompiendo más superficie. Casi sentí que no

podría conseguirlo y ya no podía más, así que desistí, sólo con un brazo saliendo del huevo.

De pronto percibí una mano que me sostuvo desde fuera, como reviviendo mi sueño, la sujeté y tiró de mí.

"Sólo un poco más"-Escuché la voz de Andrea.

Las fuerzas me volvieron. Golpeé con todo. Patadas, puñetazos, golpes con los codos, empujones... Cada uno rompía más y más la cáscara, hasta que estuvo tan debilitada que no aguantó ninguno más y se rompió en bastantes trozos grandes sobre mí. Me arrastré entre ellos y el líquido y conseguí desenterrarme de ello, quedando tumbado de lado, con las alas caídas cubriéndome.

"¡Espera!, no te muevas..."-Andrea agarró el respirador y me lo sacó despacio, sacando los largos tubos de mis pulmones, y lo lanzó a la montaña de desperdicios."-Respira hondo, ¡ya!"

Inspiré aire, y me sentí atragantado, por lo que empecé a toser echando algo líquido.

"Ya está, ya está. Es el efecto del sueño, estarás débil un tiempo"-Dijo Andrea mientras me sostenía. Estaba vestida con una camiseta de tirantes blanca y unos pantalones de una tela marrón y parecían resistentes.

"Tengo sed..."-Dije.

Andrea se descolgó una cantimplora que tenía colgada hacia atrás, y me dio de beber. Bebí ansioso y derramé la bebida.

"Despacio, despacio. Te vas a atragantar"-Advirtió. Los siguientes sorbos me aliviaron la sed lo suficiente como para detenerme a mirar alrededor.

Estaba en un nido dentro de una espaciosa cueva de piedra. Entraba bastante luz a través de una amplia entrada y una brisa fresca que traía consigo el aroma del bosque al otro lado, tardé un rato en acostumbrarme a la luz. Mi madre en su forma de bestia estaba con nosotros observando.

"Tiene buen aspecto"-Dijo la dragona."-Bienvenido a tu nueva raza"

Entonces me limpió dando lamidas largas con delicadeza. Aunque yo sentía que me empujaba demasiado fuerte. Me limpiaba la espalda y las alas, luego el pecho.

"¡Mira que hermosa criatura eres!"-Dijo mientras yo seguía intentando levantarme.

"La Matriarca ha dicho que no te despertaste, ¡bien hecho! Aww, me gusta como mueves las orejas"-Dijo Andrea mientras me las tocaba.

Yo estaba mirando mi nuevo cuerpo y me admiré por el espectacular cambio, sentía como si hubiera recuperado algo vital, algo que no tuve desde antes de nacer. Observaba mis manos y garras, y mis alas que moví aún sin saber usarlas.

"Espera un segundo, aquí falta algo... ¿Dónde está mi... pene?"-Pregunté, claramente es una parte valiosa para mí.

"Ouh..."-Exclamó Andrea. Ella y la dragona se miraron.-"No creo que debas preocuparte de eso ahora, primero tienes que aprender otras muchas cosas. Exploraremos esa parte más tarde. Aunque te garantizo que así es como tiene que ser. La transformación nunca falla"

"No me gusta la idea de no tener polla, es extraño y, y... No me gusta"-Dije.- ¿Se puede cambiar?

"Ehm... No. Pero tranquilo, te enseñaré algunas técnicas para que le saques el máximo provecho"-Dijo.

"¿Sientes algo más que te parezca extraño?"-Dijo la dragona.

"Bueno, durante el descanso soñé algo..."-Dije mientras me limpiaba la saliva de la dragona de la cara.

Se hizo un breve silencio en el lugar.

"¿Soñado? ¿Es posible eso mientras se transforma?"-Preguntó Andrea extrañada.

"Uhm... A veces ocurre. Depende de la persona, claro. ¿Qué soñaste?"-Preguntó.

"Soñé que se me apareció Andrea en forma de sirena en el fondo de un mar, y me dio un nombre, distinto al mío humano. Y mencionó a 'Los Antiguos'... ¿Qué significa?"-Expliqué.

"¿Los Antiguos? En ocasiones se comunican con las criaturas recién transformadas para darles un nombre. Se meten en tu mente, te exploran y te arrancan el nombre para darte uno con una habilidad única, preparada para el receptor exclusivamente. Si este es el caso, tienes que presentarte"-Dijo la Dragona Matriarca.

"¿Un nuevo nombre?, a mi me gusta el suyo"-Dijo Andrea inocentemente. Al intentar hacer memoria no recordé mi antiguo nombre. Para mí siempre me llamaron con el que me pusieron en el sueño.

"Me llamo Thzess-Ksloh"- Dije.

Andrea me miró pensativa.

"La verdad es que me gusta. Me gusta más que el otro, que era... Era...ehm..."-farfulló.-
"Está bien Teslo, me gusta. Suena a algo importante"

"Bien pronunciado sí, joven humana, pero ni tu ni yo podremos pronunciarlo bien nunca. Y creo que nadie más en el universo. Intento repetir en mi cabeza las palabras, pero no puedo imitarlas ni siquiera en la imaginación. Teslo, ¿eh? Será suficientemente parecido. Reconozco el viejo idioma antiguo en esas palabras, significan 'Hijo de dos Mundos'. Realmente te queda bien"-Dijo mi madre.

¿Quién iba a ser yo para rechazar el nombre con el que Andrea me había bautizado, dos veces?

"¿Me llevarás a volar algún día?"-Preguntó Andrea.

"Primero tengo que levantarme del suelo, ¿me ayuda alguien?"-Dije esforzándome para incorporarme.

"Oh, eres digitígrado"-Dijo la Dragona Matriarca mirándome las patas.

"¿El qué?"-Dije.

"Significa que vas a tener que aprender a andar otra vez"-Dijo Andrea.-"Siempre encontré atractivos a los digitígrados, con esos andares tan elegantes"

"En lo que soy elegante ahora es en las caídas"-Dije entre risas.

"Haha, te ayudaré. Apóyate en mí"-Dijo.

Me sujeté en ella y me levanté del suelo despacio con las alas cayendo como un peso muerto. Aún estando quietos, tenía que aguantar el equilibrio para no caer y tropezaba con frecuencia, balanceándome hacia los lados y hacia atrás, apoyándome en sus hombros.

"Wow, que altura"-Dije con sorpresa. Veía a Andrea en frente de mí bajita, comparar su discreto metro setenta con mis dos metros diez me daba un poco de risa que traté en vano de contener. Entonces ella me soltó, y caí de culo.

"Vaya, no te ves tan alto ahora"-Dijo con orgullo infantil.

"Esto me recuerda a cierta caída tuya que..."

"...Que puedes volver a intentarlo de nuevo"-Interrumpió Andrea con ligero sonrojo evitando el contacto visual.

Me levanté de nuevo, difícilmente, bamboleándome constantemente hacia los lados y me volví a apoyar con mis manos en sus hombros, de frente.

"Tienes que apoyar los pulgares en el suelo, ganarás estabilidad"-Sugirió.

Me di cuenta de que tenía los pulgares de los pies en tensión apuntando hacia arriba, así que corregí y los puse a tierra. El peso se distribuyó casi automáticamente hasta lograr una postura natural estable.

La Dragona Matriarca esbozó una sonrisa de orgullo.

"Mírate, ya no te caes. ¡Es genial!"-Dijo Andrea con una mirada alegre.

No me atreví a soltarme del apoyo que me brindaba por miedo a caerme hacia cualquier lado. Ella me cogió de las manos y las separó de sus hombros.

"Te llevaré de las manos, intenta andar hacia mí despacito"-Dijo.

Con pequeños impulsos arrastré el pie izquierdo por el suelo unos pocos centímetros, y luego el derecho. Iba muy lento pero no me desequilibraba.

"Intenta no tener tan rígidas las rodillas y levanta el pie del suelo"-Dijo.

"Es más difícil de lo que parece"-Me frustré un poco, aunque recordar que hacía muy poco estaba en el suelo incapaz de moverme me dio el impulso mental que necesitaba. Relajé las rodillas hasta que volvieron a adoptar una pose natural y levanté el pie derecho con intención de dar un paso. Nada más levantar el pie me desequilibré hacia delante, dando una zancada de más de un metro hacia Andrea, que me sujetó.

"¡Hey! Cuidado lagarto"-Dijo.

"Eh. Dragón, DRAGÓN. No lagarto, yo no hago eso de la lengua"-Dije. Algún movimiento reflejo hizo que lanzara mi lengua hacia delante, pasándole rozando por una oreja.-"Ouáh, ¿'pego' qujé?"-Dije con la boca entreabierta y la larga lengua fuera, oscilando en todas direcciones. El ese momento no era capaz de controlarla. Andrea miró toda su longitud con ojos como platos, parecía planear un buen uso de esta característica mía.

"Woaaah! ... Qué bien me lo voy a pasar, Teslo"-Dijo mientras yo intentaba traer la lengua de vuelta adentro. Antes, me dio un besito en la zona donde la coloración azul grisácea da paso a la más rosada.

"...Pervertida..."-Dije mientras ella ponía la cara de (͡° ͜ʖ ͡°) más fiel que haya visto nunca.

Una vez recuperé el control de mi lengua volvimos a intentar los pasos. Levantando el pie y apoyándolo controladamente delante de mí, sin tensar las rodillas dejé que el movimiento fluyera natural y di un paso. Luego el segundo y el tercero, y caminé en la dirección de Andrea que aún me sujetaba y guiaba por las manos.

"Lo haces bien, ahora relaja tu espalda y usa la cola para distribuir el peso"-Indicó la Dragona Matriarca.

Andrea me soltó y fui tras ella andando, el paseo fue elegante y firme sin tropiezos balanceando perfectamente el peso usando la cola. Estuvimos dando vueltas por el lugar un buen rato hasta que acabé de dominarlo.

"A esto me refería con la elegancia de los digitígrados"-Animó.

"Trata de replegar las alas para que no vayas arrastrándolas por el suelo."-Dijo la Dragona Matriarca.

De nuevo Andrea me ayudó. Cogió el brazo del ala izquierda y extendió la membrana en toda su extensión hacia mi izquierda.

"Tienes que tirar despacio para que se contraiga cerca de tu espalda"-Dijo.-"Debes hacer consciente el control que tienes sobre ella, es tan fácil como mover un brazo"

Con esa idea en mente tiré del ala hasta que quedó replegada detrás de mí. Luego la volví a estirar y recoger varias veces. La otra ala tampoco dio problemas, y luego pude extender las dos y contraerlas simultáneamente, replegar una parcialmente y jugar con la inclinación y la superficie, todo bajo preciso control. Incluso pude aletear un poco, lanzando viento que onduló el pelo de Andrea.

Intenté aletear más fuerte, extendiendo la superficie de las alas para empujar más aire y saltando con la fuerza de mis patas. El empuje me lanzó unos 4 metros hacia arriba y aterricé planeando con las alas extendidas.

"Eso ha sido una pasada, ¿crees que puedes ir más alto?"-Dijo ella.

"Uhm, veremos"-Dije concentrándome. Cogí carrerilla y me impulsé hacia arriba con las alas y las piernas y planeé en círculos por el lugar. Me impulsé más arriba para seguir planeando, viendo a Andrea y la dragona Matriarca en el suelo observando. Para entonces yo estaba completamente seco.

"Es suficiente, empieza la clase de vuelo. Baja aquí"-Digo mi madre mientras se levantaba sobre sus cuatro patas. Planeé y aterricé suavemente en el piso.

"Volar en la seguridad del nido es diferente a hacerlo al aire libre, surcando montañas y valles."-Dijo la dragona.

Nos dirigimos a la salida del nido, que dio paso a una gran terraza apoyada sobre el acantilado. La gran dragona salió primero, muy holgadamente por la abertura a pesar de su enorme tamaño. Andrea y yo fuimos detrás, acorté la longitud de mis pasos para que ella no tuviera que andar rápido. Ya fuera miré el paisaje, era precioso.

Estábamos rodeados por un bosque enorme y hacía un tiempo primaveral, escuché cantos y sonidos de animales que no había oído nunca. Algunos agudos, rítmicos y cortos similares al pío de pájaros, otros más largos y reverberantes similares a los cantos de ballena. El cielo azul estaba salpicado de nubes blancas y un sol dorado brillaba en lo alto.

Debajo había un acantilado ancho y profundo en el que se podía ver un lago de aguas profundas. A sus orillas se extendía el bosque.

"Guau, estamos muy alto..."-Dije.

"Primera lección, impúlsate hacia adelante y salta batiendo las alas y luego recógelas para caer en caída libre y ganar velocidad"-Dijo la dragona.

"¿Q-qué? ¿Quieres que salte eso? ¿Es coña?"-Pregunté alterado.

"Sí, si hay problemas te recogeremos"-Respondió Andrea.

La Dragona Matriarca llevaba una silla de montar que sostenía en la base de la cabeza y estaba asegurada con arneses alrededor del cuello. No me di cuenta de que la llevaba hasta ese momento, en el que vi a la enorme dragona de perfil.

Andrea se recogió el pelo en trenza con una goma y trepó sujetándose en el arnés hasta arriba y se sentó en la montura.

"No olvides volver a extender las alas cuando tengas la velocidad"-Dijo Andrea.

gulp-tragué saliva-Tenía dos sensaciones opuestas que me inundaban. Una era el vértigo heredado de mi anterior vida, en la que saltar un acantilado sin ningún tipo de vehículo era equivalente a una muerte segura. El otro era el deseo de volar sobre aquellos hermosos paisajes y el instinto de querer saltar y hacerlo cuanto antes me llenaba cada vez más.

Di dos zancadas hacia atrás, respiré hondo, corrí hacia el precipicio y salté con un aleteo amplio que me impulsó hacia delante y arriba. La seguridad de la roca firme dejó paso al aire y al precipicio. Recogí las alas y pegué los brazos en mis costados y caí inclinándome hacia abajo como una flecha.

Ganaba velocidad rápidamente hasta que el viento me molestaba en los ojos, que se cubrieron con una membrana nictitante. Seguí bajando a gran velocidad hasta que extendí las alas, recuperando el vuelo horizontal, volando sobre el lago.

"¡WOOOOOOOOOOOOAAHH!"-Grité como quien visita por primera vez un parque de atracciones.

Detrás de mí vi de reojo al enorme monstruo alado que era mi madre, volando hacia mí a una altura superior. Sentí su sombra cubrirme y vi como me adelantaba por encima. Andrea me hacía señas para que me pusiera detrás.

Con unos pocos aleteos potentes me puse a su cola y seguí su estela, en la que las corrientes de aire me ayudaron a mantener el ritmo casi sin esfuerzo. Una seña más con el pulgar de Andrea me hizo saber que lo estaba haciendo bien.

Volamos sobre el lago, siguiendo la línea del acantilado hasta que este se abrió y dejó ver un gran bosque abierto y un río que desembocaba en el lago. Giramos hacia la izquierda unos 30° y nos dirigimos hacia un claro cercano, donde había una mochila en el suelo.

Descendimos lentamente mientras avanzábamos y después de un rato llegamos. Mi madre se posó primero y yo fui después, detuviéndome tras un par de pasos.

"Aprendes rápido y con naturalidad, no hay duda de que tu especie es la correcta"-Dijo la Dragona Matriarca.

Andrea bajó de su montura y vino hacia mí recogiendo el flequillo, nos miramos un momento y corrimos para encontrarnos en un largo abrazo en el que le levanté y se me aferró como un koala a su árbol.

"Estoy orgullosa de ti. Vas a encajar muy bien en este mundo"-Me dijo.

Mi madre, un poco celosa, se cansó de tanto mirar abrazos melosos y nos dio una lamida a los dos que nos empujó al suelo y nos puso perdidos.

"¡Mamá!"-Me quejé por la sorpresa inesperada.

Andrea ahogó una risilla tonta adorable mientras yo le tenía en los brazos.

"Levantaos, andad. Tortolitos"-Dijo la dragona con tono confidente.

"Ah, sí. Teslo, tengo una cosa para ti"-Dijo Andrea levantándose ágilmente.

Entonces acercó una bolsa grande, de gimnasio, y abrió la cremallera para descubrir un montón de ropa ordenada y doblada.

"No puedes ir desnudo por la ciudad, así que he comprado esto"-Dijo-"Espero que te quede bien, la talla es la tuya. Tan pronto como te transformaste la Matriarca me dijo tus medidas"

Alcanzó unos boxers y me los dio. Recordé entonces que no había nada más que una abertura en mi entrepierna, y me quedé mirando la hendidura.

"¿Qué ocurre?"-Preguntó.

"Necesito hablar de ello luego"

Me puse la prenda, que me cubrió perfectamente.

"Mira estas, ¿te gustan?"-Andrea me pasó una especie de botas marrones oscuras de una tela parecida al cuero que me puse en las patas. Era algo así como unos calcetines de cuero con cordones para atar y unos huecos a través de los cuales sobresalían completamente todos los dedos de los pies. Encajaron cómodamente y me los ató.

"Molan, creía que no iba a encontrar calzado adecuado nunca"-Agradecí.

"Nah, aquí hay ropa específica para todo tipo de criatura. Además la sección de digitígrados estaba de oferta. Ponte estos pantalones"-Ofreció.

Eran unos pantalones vaqueros cortos que llegaban hasta las rodillas. Me los puse y quedaron perfectos cuando me los ajusté y mi cola encajó en un hueco específicamente hecho para ella. Me puse de pie y di una vuelta.

"¿Qué tal estoy?"-Dije.

"¡Yay! Guapo"-Exclamó y me dio un azote en el trasero.

Por último, sacó de la mochila una especie de chaqueta de mangas cortas que tenía en la parte de atrás dos huecos verticales que iban desde debajo de los hombros hasta abajo, haciendo que pareciera que estaba hecha con 3 trozos: 2 hombreras y un trozo de tela rectangular que cubría la espalda.

"Se pone como si te pusieses una chaqueta. Las alas hacen de perchero, después se cierran las cremalleras de los lados y te queda una chaqueta puesta con las alas sobresaliendo a través de dos agujeros en ella."-Explicó.

Una vez estuve vestido, mi madre nos explicó:

"En la ciudad tenemos una casa esperando, es herencia familiar, iremos allí. Será nuestro hogar a partir de ahora."-Dijo.

"Te va a encantar. Hablaremos allí sobre... Eso"-Dijo Andrea.

"No me gusta, aunque si me ayudas tú supongo que me acostumbraré..."

"Podemos ir volando allí y llegaremos en cuatro o cinco horas."-Dijo."O también podéis ir vosotros en taxi y tardaréis la mitad y me esperáis"

"Yo quiero volar"-Dije.

"Te lo dije, me debes una de esas comidas tan ricas que preparas"-Dijo Andrea.

"Está bien... Tu ganas"-Respondió mi madre.

"¿Por cierto, vas a dejar la bolsa aquí? Parece buena como para desecharla así."-Dije, que había sido enseñado a no deshacerme de cosas que costara trabajo conseguir sin antes pensármelo dos veces.

"Nada de eso, es mi bolsa favorita"-Dijo.

"Entonces, ¿cómo...?"-No sabía muy bien cómo íbamos a llevarlo, a esas velocidades no podría sujetarla suficientemente fuerte y era demasiado grande como para meterla en un bolsillo.

"Tenemos una dragona gigante, ¿recuerdas?"-Dijo mientras sacaba una bolsa transparente plegada del interior. Metió la mochila en la bolsa e hizo un nudo que apretó.

"Abre el maletero, por favor. Matriarca"-Dijo.

La dragona abrió la boca y Andrea puso el saco ahí mismo.

"Listo. Nos podemos ir ya"-De nuevo trepó a la montura y se preparó para el despegue tumbándose hacia delante.

Despegamos y me quedé en su estela. Me impresionaba ver el tamaño de sus alas, acordes con el resto de su cuerpo. Daba pocos aleteos de gran potencia y usaba la cola a modo de timón, le imité y usé la mía extendiendo las plumas del extremo.

Volamos sobre el bosque un buen rato hasta que atisbamos la silueta de una ciudad a lo lejos.

Se me hicieron muy cortas las horas de viaje, el paisaje era algo digno de ver.

Cuando estuvimos suficientemente cerca pude ver sus detalles. La gente de sus calles era muy variada, había especies de todo tipo; algunas se arrastraban, otras caminaban a dos o cuatro patas, o más de cuatro; sierpes de toda clase, diferentes tipos de dinosaurios... También vi algunos felinos como gatos o tigres, aves, algunos insectos, y dragones. Entre otros, aunque había mucha gente allí abajo y no alcancé a observarlos a todos. Me impresionó ver algunos pocos humanos, y especies extrañas que no había visto nunca y parecían venir de otro mundo, si eso era posible.

Seguimos volando sobre los edificios y redujimos la altitud dirigiéndonos hacia una casa grande que tenía una amplia plataforma de aterrizaje hexagonal señalada en el porche. La dragona aterrizó primero.

|Continúa y finaliza en la Parte 3>